



Autónoma de Barcelona y Pompeu Fabra, las más eficientes

► Fundación CYD publica su ranking interactivo de universidades españolas

ALEJANDRO CARRA
MADRID

Elegir bien la universidad puede ser clave para el futuro laboral de un estudiante, para el proyecto de un investigador o para que una empresa suscriba un acuerdo de prácticas. Y muchas veces no es fácil porque los criterios pueden ser muchos y variados. Para facilitar esa tarea a los estudiantes, y también a docentes, empresas o centros de investigación e innovación, la Fundación Conocimiento y Desarrollo (CYD) -presidida por Ana Patricia Botín- ha puesto en marcha el «Ranking CYD» de universidades españolas, del que ayer se presentó su segunda edición.

Ahora bien, si lo que uno pretende encontrar es «la mejor universidad de España» en términos absolutos, se ha equivocado. Martí Parellada, coordinador del ranking, explica a ABC que «precisamente, eso es lo que hemos querido evitar. Ya hay otros, como el de Shanghái, en los que se utilizan indicadores absolutos de publicaciones o premios Nobel para establecer cuál es el mejor centro del mundo. Pero nosotros hemos aplicado para España la filosofía del U-Multirank de la Comisión Europea, en el que se atiende más a indicadores relativos. La idea es que

Alto rendimiento

Enseñanza y aprendizaje

Las universidades de Zaragoza, Salamanca, Francisco de Vitoria y Navarra son las que tienen más grupos de alto rendimiento en este apartado (4 sobre 5, cada una).

Investigación

Pompeu Fabra (con 8 grupos sobre 9) encabeza este apartado.

Transferencia de conocimiento

La Autónoma de Barcelona y la Politécnica de Madrid se sitúan en cabeza (6 sobre 8).

Orientación internacional

Autónoma de Barcelona, Ramón Llull, Antonio de Nebrija, Carlos III de Madrid y Pontificia Comillas son las mejor valoradas (5 grupos sobre 6, cada una).

Contribución al desarrollo regional

Las mejor puntuadas son las universidades de Jaén, La Laguna, Santa Teresa de Jesús de Ávila, Autónoma de Barcelona, La Coruña y Mondragón.

sea el usuario el que busque su universidad en base a las categorías que él considera importantes, que no tienen por qué coincidir con las que una organización decide que son relevantes. En los rankings tradicionales, las universidades más antiguas y más grandes siempre tendrán ventaja con los números absolutos, cuando puede que haya universidades más pequeñas con mejores indicadores de productividad y eficiencia, o de tiempo requerido para acabar un grado o un máster. Eso es lo que hemos primado en el ranking CYD», señala Parellada.

Al ser una herramienta eminentemente práctica, el ranking CYD se estructura sobre la base de distintas variables seleccionadas por el usuario. El objetivo es identificar qué universidades son más eficientes (rendimiento alto, intermedio o reducido) en 31 indicadores en total, distribuidos en las categorías de Enseñanza y Aprendizaje, Investigación, Transferencia de Conocimiento, Orientación Internacional y Contribución al Desarrollo Regional.

Clasificación personalizada

Manejando esos indicadores generales, dentro de los cuales se pueden a su vez marcar subcategorías como las de atracción nacional de grado o máster, publicaciones altamente citadas, posdoctorados, patentes, movilidad de estudiantes, tesis doctorales internacionales... y así hasta 31, es cuando nos encontramos con que la Universidad Autónoma de Barcelona y la Pompeu Fabra son las que obtienen un rendimiento alto relativo en un mayor número de esos 31 indicadores; en concreto, 21 y 18 respectivamente. A continuación se sitúan las de Navarra y Deusto, con un rendimiento alto en 14 de los indicadores. Pero los creadores de esta «aplicación insisten en que la intención no es dar un «top ten».

Otra de las conclusiones que se pueden extraer consultando esta herramienta, que cuenta con datos de 60 universidades españolas, es que «las públicas -explica Parellada en la presentación- tienden a obtener mejores resultados en la investigación y transferencia de conocimiento que las privadas, que a su vez destacan en enseñanza y aprendizaje, orientación internacional, contribución al desarrollo regional e inserción laboral».

En cualquier caso, por si no ha quedado claro, el vicepresidente de la Fundación CYD, Francesc Solé, volvió a subrayar que «tampoco se trata de una clasificación ordinal de universidades, porque las clasificaciones globales no son del todo útiles cuando lo que interesa a los jóvenes es valorar qué universidad les conviene de acuerdo con una serie de circunstancias personales». Y es que, para gustos, también están las universidades.